

Período Renacentista y Barroco

## CONSECUENCIAS EN LAS TEORÍAS ARTÍSTICAS DEL MANIERISMO

Frente al naturalismo el manierismo plantea la cuestión de la teoría del conocimiento (al igual que la filosofía de la época); esta teoría se experimenta de pronto como problemas de la relación del arte con la naturaleza. Para el Renacimiento el naturalismo era el origen de la forma artística que comienza desde Giotto; el artista adquiriría la forma artística mediante un acto de síntesis al unir los elementos naturales con la idealización. La forma artística estaba en la naturaleza, aunque creada por el sujeto se prefigura en el objeto.

En la teoría del conocimiento se da el mismo proceso, toda la actitud anterior dice que para que exista conocimiento hace falta que exija el objeto, y la idea será su representación, Descartes rompe con esto. Hasta antes del Renacimiento se prefigura la forma artística en el objeto aunque sea creada por el sujeto. El manierismo será sólo creación del sujeto; en el manierismo no se copia, el arte crea no según la naturaleza, sino como la naturaleza; para ellos el arte tiene un origen espiritual espontáneo. “Así como Dios crea a la naturaleza, el artista crea sus formas”. Para Zuccari la idea artística del diseño interno es la manifestación de lo divino en el arte. (El diseño interno es el predominio del dibujo sobre la pintura terminada, hay que descubrir bajo lo cubierto el carácter estructural que yace en el fondo).

Para Zuccari las formas de las cosas se dan en el espíritu del artista a consecuencia de algo que correspondería a una participación en el ser mismo de Dios. Nuevamente hay que establecer una correlación, el primero que piensa en ideas innatas es Descartes; en el campo de lo estético estas formas verdaderas de las cosas son innatas; aquí pues está el origen de una frase que se hará famosa: “El artista nace”, es como un ser privilegiado con dotes que imitan el poder creador de Dios de tal modo que la poesía (en su sentido de creación) no está sujeta a reglas, sino más bien las reglas se derivan de la obra de los

artistas geniales, tal es la teoría de Giordano Bruno con respecto al arte; aquí vemos señalada la importancia que se concede al sujeto y con relación a él, a la inspiración personal. El conflicto que va a sugerir entre la libertad y la sujeción con respecto a las normas artísticas, encuentra su manifestación en el cambio que se va a operar en el concepto de la Academia.

La Academia viene a ser la institución que sustituye al taller medieval o renacentista, o en sentido más amplio a la cofradía o Corporación de artesanos. Tanto en el Renacimiento como en la Edad Media había una normatividad por parte ya sea del maestro del taller o de la Corporación que intentaba regular la obra de arte. Con las primeras academias el artista va a lograr su primera emancipación con relación al gremio o corporación, y a elevarse socialmente sobre la clase misma de los artesanos.

Si en la Edad Media son pocos los artistas que conocemos, porque sobre el valor del individuo está la Corporación, en el Renacimiento el valor individual se hace patente, el artista se crece y siente que el arte es suyo. Al crearse las academias el lazo de Corporación a agremiado queda roto, se exalta el valor individual y el artista logra un rango que lo coloca por encima del mero artesano.

Las academias le concedían al miembro de ellas el derecho expreso de no pertenecer a ninguna Corporación y cumplían al mismo tiempo funciones de enseñanza; pronto, sin embargo, la normatividad de los gremios pasó, tal vez con más vigor, a las academias mismas; la relación entre maestro y discípulos estaba perfectamente determinada, los profesores tenían que enseñar a determinado número de jóvenes, tanto en sus propios talleres como en los talleres de las academias; cada año tres maestros llamados visitantes inspeccionaban el trabajo de los jóvenes en los diversos talleres de la ciudad. La Academia no suprimió la enseñanza de taller, pero sí la completó con educación de tipo teórico, con materias como geometría, anatomía y perspectiva.

Era costumbre también que los miembros de las academias diesen conferencias sobre las materias teóricas o bien sobre lo que podría llamarse una incipiente teoría del arte. Estas conferencias fueron publicadas, y a través de la imprenta pudieron llegar al conocimiento de grandes sectores del público. Las academias cumplían también funciones

consultivas con respecto a todas las cuestiones artísticas imaginables, desde cómo debían ser expresadas las obras de arte o cuáles eran los trámites para lograr los permisos de exportación.

Antes el pintor se sostenía por encargos de la Iglesia y casas principescas; la burguesía no se había interesado en obras de arte; el primero que va a condicionar el gusto por las obras de arte es Giorgioni con su sensualismo panteístico y su expresión de un sueño poético que hablaba a la juventud de la época de aquella Venecia que no llega a padecer la influencia extranjera. (En realidad los conflictos existentes entre España y Francia eran por el gobierno de Milán, que a la larga cae bajo la férula de España como Nápoles y otras ciudades; Venecia es la única que no padece dominación).

Cuando se crea un pintor que habla para todos y que interesa a todos, principia esta curiosidad por el arte que durante todo el s. XVI y XVII y aún hoy, crea estos problemas de la adquisición de las obras de arte. V.g. El [Museo del] Prado tiene más obras de Tiziano, de artistas flamencos y de alemanes, que los museos de origen. En él está desde *El Descendimiento* de Roger Van der Vaiden, *El Adán y Eva* de Durero, obras de Vosco, Bruegel, Fra Angélico, Boticelli, Rubens. Hay pues comercio internacional y por eso las academias se constituyen, y a veces son las encargadas de dar los permisos y son las que deciden si una obra puede o no salir del país; no hay más autoridad en lo estético que estas academias, regulan y controlan toda la actividad artística y dan normas para todo el arte.

El dominio del academicismo con respecto a la política artística oficial, al fomento público de las artes, a la educación artística, a los principios conforme a los cuales debían adjudicarse los premios en los concursos, al modo como debían celebrarse las exposiciones o al condicionamiento de la crítica de arte, dura tres siglos; no fue sino hasta la aparición del naturalismo del siglo XIX cuando se consiguió remover el prestigio de las academias.

A la Academia debe atribuirse también el fenómeno social de un entremezclarse de los diversos círculos de la sociedad, ya que en último término, las academias, con la concesión de honores extraordinarios a sus artistas predilectos, hacían que éstos ascendiesen hasta las más altas esferas sociales. La remoción social que se opera a través de las academias condiciona a su vez la aparición de una crítica de arte dirigida a todos los

públicos, no sólo a círculos de eruditos o de autoridades en cuestiones de arte, sino también a los círculos más populares. Esto engendrará a su vez el surgimiento del derecho del pueblo para juzgar la obra artística, no tanto desde el punto de vista técnico, cuanto desde el punto de vista del gusto.

Alfonso Rubio y Rubio